

LA INVESTIGACIÓN HUMANÍSTICA: NATURALEZA, RETOS Y CONTEXTO

Carmen Aranguren R. *

En la comunidad científica se acepta el criterio de que todo proceso de investigación ha de estar orientado a la producción de nuevos conocimientos. Sin embargo, al plantearnos el para quién de esos conocimientos, advertimos que una gran masa de la comunidad planetaria resulta desfavorecida en cuanto al acceso que tiene a los bienes de creación, producción y consumo de carácter material y cultural.

Desde una perspectiva epistemológica nos preguntamos: ¿Cuál es ese conocimiento, por excelencia, que sirve como fuente de certeza en las indagaciones que le son propias? El hecho de producir nuevos conocimientos no significa el alcance de la verdad ni tampoco la condición de ser suficiente o ser conveniente a la realidad social. De manera abierta o encubierta, todas las cuestiones que atañen a la ciencia son responsabilidad de los seres humanos, como es evidente también, que la fundamentación de la ciencia se elabora en el pensamiento y en la conciencia humana en relación con la práctica de trabajo. De aquí deviene que el sujeto social es creador, autor y portador de libertad en su acción transformadora. Por otra parte, el fin valorado que persiguen los nuevos conocimientos es parte de la búsqueda del sentido de existencia de la ciencia, en interdependencia con el modelo de desarrollo hegemónico que condiciona la vida social. Esto es un principio consecuente con la investigación en cualquier disciplina y particularmente, con la indagación o aproximación a la esencia del pensamiento humanístico. Arduo esfuerzo, si su finalidad es penetrar la realidad social y conocer el proceso de llegar a ser lo que ella es.

Investigar en Humanidades puede tener muchas opciones, pero, si no convergen en la búsqueda del bienestar de la humanidad, el saber producido se convierte en campo estéril y hasta nocivo para comprender el significado y el valor de la vida en sus distintas manifestaciones. Ya los grandes humanistas de la antigüedad clásica, en su interés por la formación del hombre, sustentaron los valores vinculados a la realización humana dentro de una concepción del mundo y de la vida. En tiempo contemporáneo, se concede al humanismo una fuerza valorativa que apunta a la dignidad humana, la justicia social, la solidaridad, la tolerancia; sin embargo, nunca como ahora, el respeto por estos valores había sido tan quebrantado. De aquí que algunos pensadores han calificado esta postura como de humanismo deshumanizado.

¿Quiénes son los destinatarios de los beneficios de la ciencia? Algunos datos del Informe del Desarrollo Humano, correspondiente a 1999, reflejan la situación de inequidad y exclusión permanente en sociedades actuales, donde parece que los aportes científicos se desconocen y obvian la grave crisis de supervivencia humana. Para referir un sólo detalle, según el mencionado Informe, a pesar de que el ingreso per cápita en el planeta ha superado

* Profesora Universidad de Los Andes-Facultad de Humanidades y Educación.

Aceptado: 19-11-01 Aprobado:12-12-01

los 5000 \$, un total de 1300 millones de personas cuentan con ingresos menores a 1 dólar diario. Vemos que el modelo científico y el modelo civilizatorio no son extraños ni independientes entre sí, pues ambos mantienen implicaciones mutuas. Al respecto, el Informe Mundial sobre la Ciencia, publicado por la UNESCO en 1995, afirma que: *“A medida que la ciencia y la tecnología avanzan a ritmo vertiginoso, aumenta la capacidad de afectar a la sociedad humana para bien o para mal. Es lógico, pues, que cada vez causen más preocupación las cuestiones relacionadas con la ética, los derechos humanos o la imagen pública de la ciencia”* (M.K.G. Mennon. 1995:9).

El panorama de la investigación científica en Venezuela es desalentador en cuanto a la definición de políticas para su desarrollo, al potencial de productividad, al compromiso del profesional y al apoyo de financiamiento e impulso sostenido por parte del Estado y sus órganos oficiales que poseen responsabilidades en el ámbito mencionado. En condición de país tercermundista- categoría históricamente discutible - con marcadas desigualdades económicas, sociales, políticas, culturales, la ciencia en Venezuela ha mimetizado las condiciones de este desajuste; más aún, cuando la redefinición del modelo económico asume compromisos de sumisión ante los entes financieros internacionales que dictan lineamientos sobre la actividad científica a desarrollar en beneficio de sus demandas. Se plantea entonces, en este contexto, la urgencia de indagar dentro de nosotros mismos cómo se define el sistema organizador de la ciencia, no para complacernos en las debilidades, sino para cuestionar constructivamente los errores, y fundamentar modelos de trabajo creador, cónsonos con las necesidades de autonomía científica e histórica que den satisfacción a ingentes preguntas sobre requerimientos acerca del presente y del futuro nacional. Ante una situación como ésta, la producción de conocimiento científico se postula alternativa para desvelar la realidad y enfrentar con propuestas valederas y auténticas la necesidad de una mejor calidad de vida en los distintos órdenes que ésta representa; me refiero tanto a las condiciones físicas y materiales como a las culturales, intelectuales y éticas.

Una breve alusión a los paradigmas hegemónicos en la producción científica nos conduce a considerar que la condición de ciencia emancipadora ha sido cuestionada y rechazada por teorías de corte empirista y pragmático, legitimadas en la práctica de investigación a través de la reconstrucción y/o recodificación de un discurso “novedoso” que intenta fragmentar el objeto de conocimiento en una supuesta búsqueda de “objetividad” y “neutralidad” científicista, ajena a las exigencias de un proceso de transformación, donde investigar en cualquier ciencia o disciplina se reconozca como el esfuerzo intelectual, imaginativo y creador, para establecer la verdad o no-verdad del objeto de conocimiento en un escenario sociopolítico determinado. Sería fácil afirmar a la ligera que tal postura está “demodée”. Nada más falso de comprobar si revisamos, por ejemplo, algunas de las ediciones que recogen líneas y proyectos de trabajo discutidos en eventos nacionales de relevancia en nuestro país. La idea de esta cuestión no presume intención de interferir en el libre albedrío del pensar como libertad de decisión, ni tampoco establecer diferencias de responsabilidad entre las llamadas ciencias exactas y las nombradas ciencias humanas, pues si bien existe distinción en la naturaleza de su objeto de estudio, cabría señalar coincidencias en la finalidad última de su propósito. Entonces, en este sentido, es pertinente que ambas se interroguen, críticamente, sobre el para qué y el

por qué investigar, de manera de poder indagar en el sentido humano de los procesos científicos, pues en cada una de ellas se produce saber, y por tanto, la comprensión de su núcleo substancial constituye la dignidad de la producción en la ciencia. La realidad social subyacente en ese proceso se comprende a sí misma, se reconoce y se transforma en el saber de la ciencia que tiene como prioridad incidir en la solución de problemas vitales. De modo pues, que, teoría y praxis científicas unifican la investigación en síntesis de ciencia y humanismo, aceptando *“que lo práctico, la actividad del sujeto es la acción misma de lo teórico, o mejor, que el pensamiento se encarna en la acción transformadora del sujeto”* (Vásquez, E., 1995: 48). Aclaratoria válida para evitar confundir esta postura con la que tradicionalmente se acepta acerca de lo teórico y lo práctico en sentido de concebirlos separadamente, como antecedente y consecuente. Razones tenemos entonces, para abordar los contenidos de investigación en las ciencias humanísticas desde el análisis del conjunto de conocimientos socialmente producidos sobre problemas concretos que tienen implicaciones en el pensamiento y en la actividad de los seres humanos en contextos determinados. En estas circunstancias, nos es dado advertir que las corrientes científicas sustentadas en la racionalidad instrumental han horadado las concepciones teórico-críticas de la investigación humanística. En consecuencia, la producción de saberes en esta dirección, desprecia la búsqueda del objeto de conocimiento en la teoría como sistema orientador y explicativo de los fenómenos de estudio. Así, su marco referencial acepta la descomplejización de los procesos de pensamiento, de la teoría y de la acción en la ciencia y postula la creación de conocimiento en función de la utilidad inmediata, desconociendo la necesidad de incursionar en lo pensado para someterlo al análisis y discusión. Estos modelos de interpretación lineal constatan la urgencia de admitir que la ciencia que se produce en el ámbito de las Humanidades requiere legitimar su estatuto filosófico y científico en el debate, en la comunicación de saberes, a fin de probar o poner en tela de juicio su verdad. Sólo en esta práctica encuentra realización la producción de conocimiento y la confrontación de lo que hemos pensado y lo que hemos objetivado, e igualmente, la necesidad de revisar la construcción de concepciones y posturas en posibilidad de acceder al reconocimiento crítico de la investigación institucional.

En el mundo de hoy, la situación de la cultura científica y humanística es particularmente difícil en razón de los nuevos patrones impuestos para hacer ciencia reconocida. La sociedad del conocimiento en su dimensión mediática y compleja, plantea la urgencia de estudiar las relaciones entre el universo real y el universo virtual, así como el papel del ser humano en estos contextos, porque a fin de cuentas, como decía Einstein: *“En épocas de crisis sólo la imaginación es más importante que el conocimiento”*.

En este escenario, el pensamiento contemporáneo se debe sentir presionado a abocarse a tareas antes desconocidas, admitiendo que son múltiples y diferenciados los factores que intervienen en la explicación del papel de las ciencias histórico-sociales, para las cuales, cualquier problema, por nimio que parezca puede ser relevante para repensar el aquí y ahora de la ciencia en condición de una misma búsqueda que apunte a reducir las fronteras entre los grupos humanos. De este modo, nada es ajeno al conocimiento, y mucho menos cuando se propone desentrañar los mecanismos que encubren el sistema de relaciones y contradicciones donde se inserta la praxis científica.

La investigación humanística exige dar respuesta a qué es, qué puede ser y dónde se produce la actividad de hacer ciencia en la esfera del compromiso social. La visión descomplejizada de las ciencias sociales omite revelar que en un diseño de investigación hay realidades subyacentes de diversa índole; por lo que “*en lo económico, por ejemplo, están las necesidades y los deseos humanos*” (E. Morin, 1997:100). La presencia consustancial del contexto histórico en la producción científica establece una relación constitutiva entre uno y otro proceso. Así vemos que es fundamental la posibilidad de concebir un conocimiento más enriquecedor, crítico y complejo, pero también menos determinista y dependiente de normativas, muchas veces extrañas al mundo de la realidad concreta. Reconocemos que el cambio no se produce en lo inmediato, de un paso a otro, porque existen resabios y esquemas petrificados que lo retardan o imposibilitan. En cierto modo, será adecuado emprender la búsqueda de ese “otro” conocimiento, aceptando lo impredecible y la fragilidad de los postulados en un sistema de ideas que, a la vez, sea capaz de proponer una síntesis entre naturaleza, cultura ética, sociedad y política.

REFERENCIAS BIBLIOHEMEROGRÁFICAS

FUENMAYOR, Abdel M (1995). “*Investigar y Publicar*”. En: **Interciencia** (1) vol.20. Caracas, enero-febrero.

MENNON, M.K.G (1995). *Informe Mundial sobre la Ciencia*. Madrid. UNESCO. Santillana.

MIGUÉLEZ MARTÍNEZ, Miguel (1996). “*El desafío a la racionalidad científica clásica*”. Ponencia presentada en el I Congreso Internacional Multidisciplinario sobre **Los Desafíos del siglo XXI**. Caracas. Universidad Central de Venezuela, 15 al 20 de enero.

MORIN, edgar (1997). *El pensamiento complejo*. Barcelona. Gedisa.

PROGRAMA DE DESARROLLO DE LAS NACIONES UNIDAS (1999). *Informe del Desarrollo Humano*. Nueva York / Oxford.

RICOEUR, Paul. (1982). *Corrientes de la Investigación en las Ciencias Sociales*. (4) Madrid. Tecnos / Unesco.

VÁSQUEZ, Eduardo (1995). “*Identidad y Diferencia*”. En : **Apuntes Filosóficos** (7-8). Caracas. Escuela de Filosofía. Universidad Central de Venezuela.

